

DOS GENERACIONES DE COSTUMBRISTAS CUBANOS

JOSE VICTORIANO BETANCOURT

y

LUIS VICTORIANO BETANCOURT

Por Juan Jacobo de Lara

INTRODUCCION



L costumbrismo que floreció en la literatura española a mediados del siglo pasado extendió su influencia a la América hispánica. Vamos a estudiar esa influencia en Cuba, que aún era colonia de España y por lo tanto debía seguir más de cerca las corrientes de la península. Entre los costumbristas que se destacaron en la isla nos hemos interesado particularmente por José Victoriano y Luis Victoriano Betancourt, padre e hijo. El hijo siguió los pasos del padre en el cultivo del género costumbrista, y al estudiar la obra de ambos podremos apreciar y comparar la obra de esas dos generaciones de costumbristas cubanos del siglo pasado.

Antes de entrar en un estudio crítico de los Betancourt debemos delinear brevemente la época literario-costumbrista en que vivieron, a fin de poder interpretar mejor su obra. Además, se debe tener en cuenta que ambos fueron patriotas cubanos, que pertenecieron a los que pueden llamarse precursores de la independencia. Su personalidad y su obra literaria transpiran ese

patriotismo por encima de todo. Otras similitudes que se pueden tomar en cuenta son que ambos fueron abogados de profesión y que ambos cultivaron la poesía además de la prosa. Pero sobre todo, la fuerza mayor que los guió siempre fue el deseo de mejorar en algo la sociedad en que vivieron, por medio de su obra patriótica y literaria.

Hay un sentido amplio del término Costumbrismo. "Se designa con este vocablo la tendencia a reflejar en obras de arte las costumbres de la época y del ambiente en que vive el artista que las crea". Pero el costumbrismo de los Betancourt se perfiló más bien dentro del credo costumbrista de Larra. "Reírnos de las ridiculeces, ésta es nuestra divisa; ser leídos, este es nuestro objeto; decir la verdad, este es nuestro medio". (1)

Los costumbristas cubanos de la época se inspiraban, como ya hemos insinuado, en el costumbrismo peninsular. En España culminó la corriente costumbrista en la ambiciosa obra *Los españoles pintados por sí mismos* que presentó, en colaboración, un panorama de tipos de la sociedad española, sobre todo de tipos populares. En América aparecieron imitaciones de dicha obra. En Cuba vieron la luz *Los cubanos pintados por sí mismos* y *Las habaneras pintadas por sí mismas*. Esta última "no pertenece de pleno derecho al grupo de obras que nos ocupan por no ser de colaboración... Tampoco el texto responde al género". *Los españoles pintados por sí mismos* fue el modelo que siguieron fielmente los costumbristas de la isla en la preparación de *Los cubanos pintados por sí mismos*, que "es obra de colaboración amplia y va ilustrada con grabados". Aunque comparado con el original español *Los cubanos* deja mucho que desear, el que apareciera entonces tuvo marcada significación literaria. "Colaboran veintitrés escritores, entre los que se cuentan personalidades destacadas del costumbrismo cubano". (2) Uno de esos colaboradores, y de los más destacados, fue José Victoriano Betancourt.

JOSE VICTORIANO BETANCOURT

Su mejor ganada fama la mereció como escritor de

costumbres. Fue, sin duda, el primer costumbrista de su tiempo... A la abogacía consagró Betancourt sus esfuerzos mejores. Muchos de sus artículos de costumbres están referidos a este sector de su actividad. El alma nacional, con todas sus implicaciones, fue el tema preferente de su labor de articulista. Censuró y ridiculizó el vicio. Toda su producción escrita se caracteriza por eso: por un definido afán de perfección social, de mejoramiento colectivo. (3)

Analizando los artículos de José Victoriano separadamente, creemos poder obtener mejor perspectiva de la obra en conjunto. Y si hacemos lo mismo con los artículos de su hijo, concluiremos por formarnos un juicio comparativo de los dos hombres y de su obra costumbrista, es decir, del valor comparativo de las dos generaciones. El mismo José Victoriano nos dejó, en uno de sus artículos, su credo como escritor de costumbres.

Las costumbres forman, por decirlo así, la fisonomía moral de los pueblos, siendo un tipo muy exacto para servir de base a las observaciones de los que se dedican a esa tarea... Útil a todas luces es investigar las costumbres populares cuando el observador tiene por objeto influir en la mejora del pueblo cuya índole caracterizan... (4)

Vamos a analizar los artículos. El primero de la serie que tenemos a la mano es el titulado "Velar un mondongo" (1838) que trata de la costumbre de limpiar y preparar el mondongo cuando se matan los cerdos para consumo de la familia. Participan en esta actividad las mujeres de la cocina, el hombre (u hombres) que mata y desuella el animal, los niños, y hasta los perros de las cercanías, y sobre todo para Navidades y otras celebraciones anuales esta costumbre adquiere un aire festivo y pintoresco, y se practica hoy día aún en los campos y las casas solariegas de los pueblos, tal como lo describe Betancourt hace más de un siglo.

"El médico pedante y las viejas curanderas" (1839) es un cuadro al estilo de Mesonero Romanos, en que los personajes resultan auténticos y la escena tiene naturalidad. Es una crítica aguda a la pedantería de los ignorantes, tanto del mediquillo

mequetrefe como de las viejas parlanchinas y comadreras. Comienza con una observación del autor que es muy del caso. "Es hábito muy antiguo entre las gentes tomar cartas en los asuntos ajenos y esta propensión va creciendo con los años; por esto es que las personas de edad se creen autorizadas para juzgar al prójimo..." y aunque las viejas y el mediquillo han conseguido aprovechar la oportunidad de lucir su elocuencia y sapiencia respectivas, la intervención del Dr. Experiencia evitó que dieran aquéllos con el pobre enfermo en la tumba. De estilo fácil y humorístico, este cuadro presenta sus tipos tan bien acabados que podría colocarse la escena en cualquier parte, ya que presenta una escena bien universal y humana: el triángulo del enfermo asustado, el médico ignorante, y las comadres curanderas: o sea el caso bien común del miedo a merced de la charlatanería.

En *Los cubanos pintados por sí mismos* apareció un artículo de Betancourt bajo el título "El escritor novel" que ya había aparecido antes con el título "Me están imprimiendo" (1846) y que es el retrato de un tipo, mas bien que un cuadro o una escena de costumbres. El estilo es divertido, y la técnica se asemeja al "Romanticismo y los románticos" de Mesonero Romanos, lo suficiente para no cabernos dudas de que sirvió de modelo para éste. En la versión cubana se trata de un jovencito que escribe versos y que al fin consigue que le publiquen algo en el periódico local. Tras el triunfo viene el desengaño, y al fin y a la postre se cura de su manía literaria.

El artículo llamado "La solterona" (1846) es un verdadero ensayo humorístico. El autor comienza definiendo ese elemento de nuestra sociedad que es el sujeto del título y de la tesis del artículo, en varias páginas llenas de un humor sabroso y elocuente. Para personificar su descripción, nos presenta luego el autor a una hipotética Doña Desesperada, una jamona cuarentona y gorda y (como es natural) ridículamente ansiosa de encontrar marido. "Doña Desesperada no escarmienta... y de ensayo en ensayo, de tentativa en tentativa, va entrando en años, pero no en desengaños". Para ser "cuadro" le falta un

poquito de trama; pues ameno como es, no deja de ser una simple disquisición sobre la jamonería.

En muchos de sus artículos, como en el "Don Tragalón" (1848) la falta de trama y el exceso de disquisición sobre el tema, hacen del artículo un retrato exagerado que no se puede fácilmente identificar con la realidad, como lo logra Larra: que exagera sus tipos lo suficiente para presentarlos con humor o con sarcasmo, pero no tanto que los lleve a la inverosimilitud.

En su estilo y técnica sigue Betancourt más bien los pasos de Mesonero Romanos, pero sin alcanzar la soltura y maestría de "El curioso parlante" madrileño. "El pica-pleitos" es un artículo sobre dicho tipo que, contrario a lo que dice Betancourt, existe aún hoy en todas partes. El artículo fue publicado en 1848 y advierte el autor que el pica-pleitos iba ya desapareciendo en La Habana. "Este artículo fue escrito el año 1836, época en que existía el pica-pleitos habanero. Hoy (1848) por fortuna, casi no existe esa plaga".

Adolece el "Don Crispín o El gran guagüero" (1848) del mismo grado de exageración en la descripción del retrato (que peca de inverosímil) tanto que el mismo autor, después de páginas y páginas describiendo un tipo que nadie puede cabalmente identificar con ningún tipo real, pregunta: "Habrá dos D. Crispín en el mundo?" Y, desde luego que no. Y ahí está la mayor falta de muchos de estos artículos, en que el retrato del tipo descrito no se pueda identificar con el tipo real que se quiere criticar. Por lo tanto, el artículo puede resultar entretenido, pero no tiene la inmediata eficacia que tendría si el retrato, humorístico y fácil, se pudiese identificar fácilmente.

Al leer el título "Flaquezas de un abogado padre" (1848) se sospecha en seguida que es un artículo biográfico, pero no parece serlo. Lo mismo hubiera sido, en cuanto al tema, cualquier otro título, pues se trata de padres consentidores y termina el artículo con una advertencia a los mismos. "Un niño mimado, en su infancia es aborrecible; en su adolescencia, indomable; y después, un déspota..." y más y más advertencia de estilo didáctico dieciochesco; técnica de la que adolecen a menudo los artículos de costumbres.

En los artículos de José Victoriano escasean los tipos populares de las clases bajas de La Habana. Uno de los pocos que realmente describe las costumbres de cierto segmento bajo de la población habanaera, es el titulado "Los curros del Manglar, o El triple velorio" (1848). El primer título se refiere al grupo social que se introduce en el cuadro; pues, además, este artículo tiene, más que los otros, la técnica del cuadro de costumbres. El segundo título se refiere a la costumbre que sirve de tema al artículo. Otra de las características del cuadro de costumbres es el reproducir el lenguaje típico de los personajes. Betancourt lo hizo en éste, recogiendo bastante de la conversación y de la personalidad de los "curros" por medio de la escena dialogada. Es una lástima que no usara más, en otros artículos, de esa técnica. Ese cuadro de "los curros del Manglar" reúne otra cualidad más que lo recomienda como digno representativo del género, y es que reproduce un segmento de la población habanera que estaba llamado a desaparecer. En "El juego de mates" (1849) encontramos el cuadro de costumbres con casi todos los elementos del género: la escena viva y dialogada, absoluta verosimilitud en cuanto a los personajes y a la trama, y autenticidad en cuanto a la contemporaneidad del tema, y del lenguaje. Sólo lo echan a perder las reflexiones moralistas del autor que no puede resistir, entre párrafo y párrafo, el intercalar sus consejos y sus juicios. Pero si se ignoran éstos, resulta "El juego de mates" uno de los mejores cuadros de Betancourt, digno de compararse con los mejores del género. Casi lo mismo podría decirse de "La vecina pobre" (1852) y es que en estos artículos ya revela el autor la experiencia y la madurez de técnica y estilo que había logrado.

La elocuencia didáctica y la oratoria dieciochesca de que adolecieron muchos de sus artículos, eran parte del estilo de la época, pero a medida que eliminó Betancourt, en sus artículos posteriores, tales digresiones, sus cuadros ganaron mucho en técnica. Lo mismo que al valerse del lenguaje apropiado, en el diálogo, sus escenas ganaron vida. La Doña Gorgorita de una de las escenas, por ejemplo, es un tipo lleno de autenticidad. Es la vecina chismosa, destructora de la honra ajena, que personifica

el sub-título del artículo: "Falsedad en el trato social" y que consideramos una de las mejores caracterizaciones del autor.

En otro de los últimos artículos, nos anuncia que va "a presentar un tipo del hombre cazuelero" a sus lectores, y lo hace por medio de un cuadro vívido, de diálogo picante, en que la acción y el lenguaje reproducen admirablemente el tipo y su ambiente. El elemento de la exageración queda disimulado por el diálogo apropiado. Lo que en boca del autor resultaría fastidioso, de parte de los personajes resulta interesante.

LUIS VICTORIANO BETANCOURT

José Victoriano Betancourt tuvo once hijos, uno de los cuales fue Luis Victoriano (1843-1885) que, como su padre, fue poeta y escritor ilustre y que también se distinguió como costumbrista. Como su padre, fue también abogado, habiéndose graduado de licenciado en 1866. Las actividades de su profesión y de su pluma, sin embargo, sufrieron la interrupción provocada por la campaña política durante la llamada Guerra Grande de la lucha separatista que se llevó a cabo entonces en Cuba. Se dice que volvió de la tal campaña "triste, desencantado y nostálgico: como aquel que dejara allá, muy lejos, alguna ilusión perdida, algún ideal muerto". (4)

Escribió Luis Victoriano mucha poesía llena de ternura y de inspiración patriótica, pero el género suyo que nos interesa aquí es el de sus artículos de costumbres, por medio de los cuales se propuso influir a la sociedad en que vivía.

Se propuso modificar los malos hábitos públicos, reformando así la sociedad en que naciera; pues aunque no había sido hecho, según decía, ni para moralista ni para legislador, tampoco era de la materia que sirve para hacer a los indiferentes... (5)

Comenzó Luis Victoriano Betancourt su carrera literaria bien joven, pues según explica su prologuista la mayoría de los *Artículos de costumbres* que aparecen en la edición reciente que tenemos a mano, los publicó hacia 1867, cuando tendría unos veinte y cuatro años de edad solamene. :

El cultivo de la poesía y de la crítica de costumbres venía solicitando desde el año 1863 las actividades mentales de Luis Victoriano Betancourt, predestinado en estos aspectos, al igual que en casi todos los de su vida, a seguir las rutas de su ilustre padre. (6)

Tanto en la técnica como en el estilo superó el hijo al padre en su obra costumbrista. Como humorista también supo amenizar mejor el mensaje moralizador de sus artículos. Apreciaremos estas y otras diferencias al analizar, a continuación, los artículos del hijo. (7) El primero se titula "Los Primos". Trata de los jóvenes que, bajo la excusa del parentesco indicado por el título, se introducen en las casas donde hay muchachas y se gastan toda clase de travesuras encubiertas por la hipocresía. El autor introduce al "primo Pepe" en la escena, para crear la trama, y se introduce a sí mismo como testigo ocular de la escena. Con esta técnica, logra Betancourt en este y otros artículos un gran éxito estilístico.

El segundo artículo trata de otra plaga social semejante a la anterior: "Los pollos" o jovencitos que se meten en todas partes con el mayor descaro y desenfado, sobre todo donde haya bailes y tertulias. El diálogo es típico de "la pollada" y hay escenas o conversaciones entre pollo y pollo, y entre pollo y polla, que revelan cómo tal juventud llega al colmo de lo ridículo en sus afectaciones y precocidades de mal gusto.

"Un estudiante en el campo" es el relato humorístico y animado del viaje de un estudiante al campo, según lo relata él mismo en una carta que el autor encuentra en un coche: otro artificio feliz del autor. En "El parque" se sitúa Betancourt nuevamente como mero espectador y nos cuenta lo que ve y lo que oye, en términos salpicados de humorismo y penetración. Dice que la conversación de las niñas o poilas que van al parque será frívola "mientras la mujer no reciba una educación a prueba de insulseces y de tonterías". Y éste fue uno de sus temas favoritos, pues fue Luis Victoriano un feminista militante, abogando siempre por la emancipación de la mujer.

Algunas veces su composición literaria deja mucho que desear. El artículo "El matrimonio" es no solamente una

perorata bastante absurda, sino hasta algo incoherente. Otro artículo, llamado "Geografía" es un minucioso pero disparatadísimo diálogo crítico sobre numerosos defectos de que padecía La Habana entonces.

En "Carta a Sempronio. Habana y marzo 12 de 1863" se sirvió el autor de la técnica epistolar, la cual ha tenido tanto éxito en los artículos de costumbres, pero que en este caso ha servido a Betancourt para ejercitar cierta acrobacia literaria que, a pesar de su intento humorístico, no llega a decir nada, realmente, en las siete páginas que componen la epístola. En cambio "Gente ordinaria" es uno de sus mejores artículos: pues reúne todos los requisitos del cuadro de costumbres en cuanto a la técnica y resulta interesante y divertido en cuanto al estilo. El autor describe una familia habanera de "gente ordinaria" en toda su salsa, y concluye diciendo: "el cuadro de costumbres que he pintado es, sin duda, un cuadro de brocha gorda, pero así debe ser. Cada paisaje tiene su pincel, y cada situación sus colores". Y en éste, los colores tuvieron que ser bien chillones, como son la gente ordinaria del cuadro.

En "Poesía popular" critica Betancourt la calidad de la poesía popular de salón, que por su aire musical es agradable al oído, pero por su letra es generalmente absurda y "no la entienden ni las mismas que la cantan." Insistentemente ataca el autor el baile y el canto: lo primero le parece una amenaza a la moralidad y lo segundo una afrenta a la inteligencia. En muchos de sus artículos, tal como lo había hecho su padre, se dirige Luis Victoriano a las mujeres en particular. En "Yo quiero ser novelista" lo hace específicamente al comenzar: "La idea que me tomó por asalto fue la de hacer una novela; sí, lectoras, quería ser novelista." Por lo demás, el artículo no tiene nada que ver con el título, el cual sólo sirve de inspiración al autor para una excursión nocturna y el relato de la vida ruidosa y pendenciera de cierta cuadra de barrio a donde fue a parar.

En "La Habana de 1810 a 1840" se trata de dos mujeres cincuentonas que se encuentran después de muchos años sin verse, y se ponen a hablar de su pasada juventud. Sus reminis-

cencias justifican el título del artículo y el diálogo resulta sumamente interesante.

Y vuelta al baile, que es anatema para nuestro moralista Luis Victoriano. En muchos de sus artículos ataca dicho pasatiempo. En "Una rumba" o fiestaailable, describe y critica los pésimos modales de la juventud que asiste a dichas fiestas, y también el atropello y desorden con que suelen concluir. En el artículo "El baile" penetra nuestro autor en un salón de baile y observa y critica, y emite el credo costumbrista: "El creerse alguien ofendido con las palabras de este *artículo de costumbres*, antes supone delito en quien las recusa, que injusticia en el que las escribe." Y en otro artículo, que se llama "Bailes de máscaras" y trata de dicho tema, llega Betancourt al colmo de su crítica contra el baile en general y contra el baile de máscaras en particular, del cual dice que "es la fiesta de la locura, que se casa con la corrupción" y concluye con la increíble sentencia: "¡Maldita sea la fiesta! ”.

En "La moda del tupé" comienza el autor diciendo que "toda tiranía es mala; pero la tiranía de la moda es pésima, es la peor de las tiranías, porque es la que más ridículo amontona sobre aquellos que a su yugo voluntariamente se someten." Procede entonces con sus críticas de todos los peinados en general y del tupé en particular, llenando muchas páginas de mucha elocuencia y de poco interés.

Es "El Diablo y la Mujer" uno de sus artículos de índole feminista. Para identificar el primero de estos personajes del título, dice Betancourt que "el diablo existe" y que hay diablo. "Yo lo he visto... en las calles de La Habana, con su paquete de recibos arruinando al prójimo; detrás de un mostrador, engañando al público; a la cabecera de un enfermo, despachando pasaportes para el otro mundo; de rodillas en el templo, dándose golpes de pecho; en su bufete, tragándose huérfanos y viudas como si fueran sardinas" y afirma que "el diablo, pues, existe y ha existido siempre." Para introducir el segundo personaje del título, en cambio, comienza diciendo que: "Pérfida, inicua, endiablada ha sido la conducta que ha observado el diablo respecto de la mujer." Y de ahí procede, en

muchas páginas, a describir históricamente la esclavitud en que el hombre, o sea el diablo, tuvo siempre a la mujer, hasta que vino Jesucristo a romper esas cadenas y a enjugar las lágrimas de la mujer. Por senda tan escabrosa se interna Betancourt el feminista sin llegar a conclusión alguna, desde luego, pero poniendo al lector en mucho que pensar, lo cual es después de todo la finalidad de todo artículo de costumbres.

Como continuación natural del artículo anterior, y como conclusión de la serie, nos regala el autor con los "Consejos del Diablo." En éste se apodera el diablo del autor y le dicta el artículo. Los "consejos" parecen, a primera vista, bien disparatados, pero tienen en el fondo bastante sustancia diabólica.

IV

CONCLUSIONES

Luis Victoriano Betancourt escribió artículos de costumbres con una maestría que su padre no alcanzó. Podemos razonar que el hijo encontró el género ya bien desarrollado, pero lo cierto es que tanto en la técnica como en el estilo superó al padre. En sus mejores artículos, Luis Victoriano desarrolló bien la trama del "cuadro" y escogió temas de actualidad, hizo buen uso del diálogo y del lenguaje popular, con mucho mayor frecuencia que su padre, logró el humorismo fino y el interés de tesis que son tan importantes en el artículo de costumbres. Con menos frecuencia que su padre pecó de didáctico. Solamente en algunos de sus artículos encontramos las páginas de prédica edificante y moralizadora que abundan en los artículos de su padre.

Habiendo analizado los "artículos de costumbres" del padre, y los del hijo, podemos ver que la segunda generación dominó mejor dicho género literario. En un aspecto importante, sin embargo, hay que considerar a los Betancourt en conjunto: su patriotismo. Fue éste, para ambos, la más grande influencia en sus escritos y en sus vidas mismas. Al ideal de la patria

dedicaron sus inspiraciones y sus esfuerzos. Sus "artículos de costumbres" tuvieron por principal objetivo el llevar a la conciencia pública, bajo un ropaje de literatura humorística, aquellas costumbres propias que por sus defectos debían corregirse a fin de mejorar la sociedad en que vivían. Ese afán por el mejoramiento social constituyó pues la esencia del costumbrismo y del patriotismo de los Betancourt. Contribuyeron a despertar la conciencia pública hacia esos hábitos y costumbres que, aunque arraigados por el tiempo y la tradición, necesitan corregirse para el bien común.

En el teatro literario del siglo diecinueve, los Betancourt resultan figuras insignificantes, pero dentro del cuadro literario de su isla resultan figuras muy significantes de su siglo, sobre todo en el género costumbrista de que nos venimos ocupando. Al juzgar sus artículos comparativamente encontramos la inspiración de Mesonero Romanos en el tema y la técnica estilística, pero el patriotismo romántico de Larra puede compararse con el patriotismo dominante en los Betancourt. Pero sobre todo, cualquier comparación que se haga dentro de su patria y de su tiempo resultará favorable para José Victoriano y Luis Victoriano Betancourt.

NOTAS

(1) Germán Bleiberg, "Costumbrismo" en *Diccionario de Literatura Española*, Madrid, Revista de Occidente, 1953, págs. 169-70.

(2) Margarita Ucelay Da Cal, *Los españoles pintados por sí mismos*, México, 1951, págs. 193-95.

(3) José Victoriano Betancourt, *Artículos de costumbres*, La Habana, 1941, págs. 7-11.

(4) *Ibid.*, págs. 12-13.

(4) Federico Córdova, *Luis Victoriano Betancourt* (Discurso) La Habana, 1943, p. 11.

(5) *Ibid.*, p. 22.

(6) E. S. Santovenia, "Introducción" de los *Artículos de Costumbres*, de L. V. Betancourt, La Habana, 1929, p. xi.

(7) Luis Victoriano Betancourt, *Artículos de Costumbres*, La Habana, 1929.